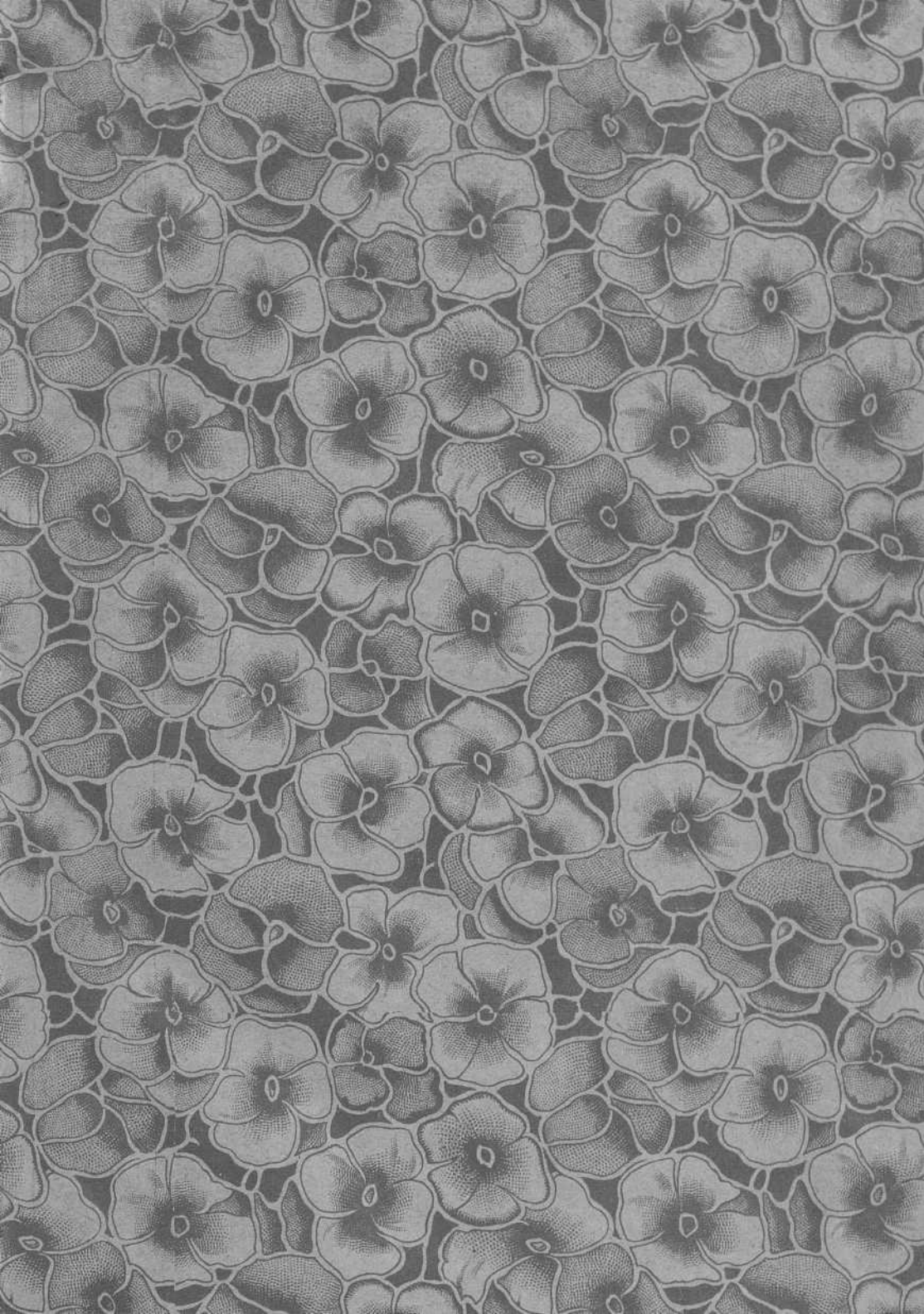


8.

MONTES Y PEPE HILLO











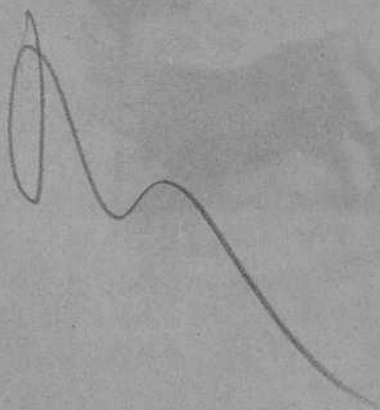






**MONTES Y PEPE HILLO.**

Esta obra es propiedad del Autor  
y de la casa de los Sres. Sta. Colo-  
ma y Peña.



# MONTES Y PEPE HILLO,

PRIMERA ENTREVISTA EN EL OTRO MUNDO.

DIALOGO

ACERCA DE LAS FUNCIONES DE TOROS.

POR

D. A. GARCIA TEJERO.



MADRID :

Imp. de los Sres. STA. COLOMA Y PEÑA, impresores del Ministerio de Comercio,  
calle de la Encarnación, núm. 19.

1851.

REVISTA Y PAPER MEXICO

PRIMERA ENTREVISTA EN EL OTRO MUNDO

MEXICO

BOLETA DE LOS MEXICANOS EN EL OTRO MUNDO

D. A. GARCIA TERRERO



MEXICO

1901

## A Julian Casas.

*Con mucha complacencia mia, y á satisfaccion de los numerosos amigos que tienes, apreciable Julian, me he propuesto dar á luz este juguete literario, importante solo en el sentido de ocuparme decorosa é imparcialmente de la clase á que perteneces, la cual en mi concepto debe ser mirada con alguna consideracion siquiera porque á ella es deudora España de una de sus mas bulliciosas y populares fiestas.*

*Admitida la funcion de toros, porque en ella revela el hombre la superioridad de que el cielo le ha dotado sobre los demas seres, y aparte de lo útil para los establecimientos de beneficencia, lo agradable y satisfactorio que es el conservar una de las antiguas costumbres nacionales, fiesta cada vez mas regularizada y bella, cada dia menos peligrosa y sangrienta, admitido el toreo, conveniente me parece, que en esta época de cultura y buen gusto se le dé cuanta estimacion sea posible.*

*A este efecto, y con el doble fin de instruir, publicaron Pepe Hillo y Montes las reglas del Toreo, y el distinguido escritor*

*D. Santos Pelegrin (Abenamar) su Filosofía de los Toros , que en nuestro juicio es lo únicamente recomendable , que se ha escrito de tauromaquia.*

*Yo , querido Julian , no blasono de inteligente , soy un simple aficionado , jamás tracé rasgo alguno que tuviese relacion con el arte del ininsigne Pepe Hillo.*

*En los periódicos ha sido en donde , por complacer á mis amigos , hice alguna que otra reseña de las corridas. Esta circunstancia y mi caracter independiente me ponen á cubierto de miras bastardas ó poco nobles , y cumpliré mi sencillo y desinteresado propósito con imparcialidad , valiéndome de los dos mas eminentes lidiadores que se han conocido para hacer la defensa del toreo y describir su estado actual , amenizando mi pequeña obra con algunas composiciones populares , y las semblanzas de los toreros notables de la época.*

*No seria justo si no declarára que eres muy digno de este amistoso recuerdo , y estoy seguro de que será de tu agrado , atendido el interés que manifiestas por el arte , y lo rápidamente que avanzas á una reputacion bien adquirida y brillante. Este año la completas indudablemente : bien puedes alternar con las dos únicas notabilidades que aun nos quedan, Cúchares y el Chiclanero. Tal es la opinion ó el concepto general que mereces.*

*Empezaste la profesion distinguiendo como banderillero , y tus muchas facultades , aquella lijereza tan aplaudida te hacian ambicionar lo que por último has conseguido.*

*Has demostrado en la primera temporada maestría y valor , mas soltura en la muleta . y bien puesto y parado frente á los toros , que las mas veces has recibido ó intentado recibir , y todos recuerdan , que aun en medio de contrariedades que á otro hombre de menos energia , de menos fé le hubieran ciertamente humillado , sostuviste con nobleza el honor del arte y la dignidad de tu persona , y cuando algunos de intencion poco generosa ansiaban y se prometian , que en la plaza de Madrid*

recibieses el descrédito, ó segun vuestro lenguaje «la caída» te vimos salir felizmente con todo lucimiento, y fuiste aplaudido por tus mismos adversarios. ¡Ojalá desaparezcan rencillas despreciables, que ponen muchas veces en peligro vuestra existencia, y desacreditan la profesion con escándalo del público, que os juzga del modo mas degradante é indigno.

Persevera en el laudable fin de complacer al público, una vez que tu excelente personal, juventud y estremada agilidad lo permiten, y el estudio que hoy haces de la lidia, junto con la buena práctica que tienes, aumentarán de una manera gloriosa y memorable tu ya distinguida y aventajada nombradía.

Recibe esta sincera espresion del aprecio que te profesa

*El Autor.*

resumen: el desarrollo o grado de la actividad de los sujetos se relaciona con los factores de personalidad y con la actividad de los sujetos. (Nota: el desarrollo de la actividad de los sujetos se relaciona con los factores de personalidad y con la actividad de los sujetos.)

Por tanto, el desarrollo de la actividad de los sujetos se relaciona con los factores de personalidad y con la actividad de los sujetos. (Nota: el desarrollo de la actividad de los sujetos se relaciona con los factores de personalidad y con la actividad de los sujetos.)

El desarrollo de la actividad de los sujetos se relaciona con los factores de personalidad y con la actividad de los sujetos. (Nota: el desarrollo de la actividad de los sujetos se relaciona con los factores de personalidad y con la actividad de los sujetos.)



# INTRODUCCION.

## I.



GENERALMENTE en los diversos países del globo se advierte una tendencia á crearse una diversion especial, que es el espejo de sus instintos, la fiel imágen [de sus costumbres y de su genio.

Los romanos enrojecieron las páginas de la historia con la sangre que salpicaron sus repugnantes y horribles luchas, en las que el pueblo mostraba una bárbara ferocidad, y se divertía en ver la muerte de los gladiadores, y rara vez alzaba el dedo, que era la señal de perdon pues casi siempre sonreía al contemplar el inhumano proceder de los venedores.

Los gentiles gozándose en la persecucion y esterminio de los cristianos. Los griegos con sus juegos olímpicos, y hasta los indios (pues escusamos de enumerar otros muchos pueblos), demuestran estupidez, abandono y pereza, en la estraña costumbre de pasar muchas horas del dia haciendo caricias á sus gallos, y aunque su mísera cabaña se incendie, y con ella cuanto posean, con tal de que puedan salvar á los animalitos que les proporcionan aquella monótona distraccion y la mezquina ganancia de sus apuestas se dan por satisfechos.

La España despues de la guerra contra los moros, revelaba su galantería en las diversiones favoritas de sus bizarros donceles, y ahí están las crónicas de la edad media, en donde se describen los magníficos torneos, justas, cañas y sortijas, y otras costumbres propias para desarrollar las fuerzas físicas, la agilidad y maestría, el manejo de las armas, tan indispensable en aquella época de continuas luchas civiles y caballerescos desafíos.

Tambien ejecutaban sus fiestas muchas veces nuestros fidalgos é infanzones en amor y compañía de los Zegries, Muzas, Abencerrages, Gomeles y Gazules, y otros apuestos y nobles galanes de la morisca raza, luciendo por los anchos circos vistosos motes, cifras ó emblemas, en los cuales se leian pensamientos de amor y de ternura. Granada fué el palenque en donde se batió la nobleza de Castilla con los hijos mas ilustres del Profeta.

Aquellas costumbres se hallaban en armonía con sus instintos batalladores: la guerra era su ídolo: el amor les inspiraba los hechos heróicos, y la sonrisa de una hermosa era el complemento de su felicidad y de su gloria. Corriáanse toros, empero hay una distancia inmensa de lo que ejecutaban entonces y mucho despues nuestros caballeros, á lo que ahora vemos realizar al mas insignificante de los lidiadores.

Las funciones de toros se remontan á una antigüedad que nadie hasta el dia ha determinado , y decirse puede , que al espirar el siglo último fué cuando empezaron á regularizarse tal y como hoy se conocen.

En una antiquísima crónica de Toledo, leimos un cumplido elogio de los caballos andaluces llevados á Roma para las carreras, y si mal no recordamos se indicaba tambien la costumbre de torear en algunas de nuestras ciudades.

Como quiera que sea , el toreo , segun hoy existe es una diversion favorita de España y constituye una clase de la cual han salido hombres eminentes y se conocen otros que entusiasman por su denuedo y gallardía.

Que en ciencias , en las artes y en la guerra  
ningun pueblo á la España aventajó  
y en todo tiempo la española tierra  
cien genios admirables arrojó.



¡Y plegue al cielo, que cual fuiste un dia  
en ventura, blasones y poder,  
brilles hoy nuevamente, patria mia,  
y torne tu grandeza á renacer.

## II.

Los ingleses por sus carreras de caballos , y los españoles por sus toros.

La manía *cornamental*, esa costumbre popular y bullicio-

sa hallase tan arraigada, que hay por do quiera un fanatismo taúromaco asombroso.

A ello se prestan la bravura de las reses, su bella estampa, porque hay bichos que parecen destinados apropósito por la naturaleza para la lidia, y en fin, el donaire y valor de los descendientes del Cid, y de otros campeones, orgullo, prez y galardón de nuestra historia.

Los toros divierten, distraen, conmueven, sublevan y alborotan los espíritus como ninguna otra fiesta, y sirven de agradable pasatiempo al filósofo, al mercader, al letrado, á los jornaleros, y no digamos á los estudiantes porque sin ellos no hay algazara, y por último complacen y causan admiración á los adustos extranjeros, que tanto los critican, y luego que los ven, siempre están preguntando el día que hay toros á los que asisten con entusiasmo (1). Es mucha la afición, que se advierte en todas las clases de la sociedad: hay un frenesí extraordinario.

Y en sus discursos eternos  
 está la nación Hispana  
 ¡oh furor de los infiernos!.....  
 ocupándose de cuernos  
 de la noche á la mañana.

En la *tasca* del Pelao,  
 ó en el café de la Iberia,  
 en Madrid como en Bilbao  
 es hoy la cuestion mas seria

(1) En una poesía que va al final de la *Historia del Torero* ha descrito el mismo autor las corridas con bastante exactitud y gracia.

(Nota de los editores.)

el toreo;  
y el correo,  
se aguarda con ansiedad  
para saber lo ocurrido,  
ó por si acaso han tenido  
una triste novedad.

Esclama con impaciencia  
D. Luis el aficionado:  
«el Sr. Curro ha llegado  
anoche en la diligencia.»

Y añade D. Florentino:  
«ahora me dice Parrondo  
que torea con Redondo  
el jóven Salamancaño.»

Si el Pelon sufrió un puntazo:  
si el toro se entablero:  
si el compadre Trigo dió  
un excelente porrazo.

Toros, caballos, toreros,  
son las pláticas eternas  
en los cafés y tabernas

las calles y mataderos.

— — —

Y si á Bruno por la cola  
le arrojó un toro de Fuentes,  
y si otro quitó los dientes  
á Juanillo Alvarez Chola.

— — —

Este es el rum rum eterno,  
y do quiera escucha usted  
si Muñiz ó si Blayé  
saltaron ó no al trascuerno.

— — —

Y siempre, siempre nombrando  
los pitones, la muleta,  
á Quintin, Lillo, Ezpeleta  
al Regatero y al Pando.

— — —

¿Y las niñas? que si quieres.....  
á pesar de ser tan castas  
se pronuncian las mujeres.....  
se desviven por las *astas*.

— — —

Una beldad distinguida

dice al Sr. de Santofña :

«¿Cuándo se luce mi moña?

«¿Cuándo tenemos corrida?»

---

Cintas con ricas preseas  
de luciente plata y oro  
para engalar á un toro  
de Rauri, Fuentes ó Aleas.

---

Conozco á una hermosa dama  
que hace divisas muy bellas,  
y se esponen por cogellas  
los toreros de mas fama.

Y así por este órden ó estilo en los círculos de la Fuentecilla de la calle de Toledo, Carrera de S. Gerónimo, cafés, tertulias y tabernáculos la conversacion rueda, gira ó versa, ó se ocupa de toros, y los toros son hoy el tema favorito de los españoles.

Cuando exclamó Jovellanos, PAN Y TOROS, conocido tendría nuestro carácter: sin embargo, aquel ilustre varon se imaginaba, que el fanatismo por las *corridas* nos conduciría á olvidar otros sagrados deberes, y por fortuna el pueblo no los desatiende; prueba de ello son sus nobles aspiraciones político-sociales.

Lo cierto es que la aficioncilla va en progresion ascendente, y es cosa notable la multitud de plazas que se han construido, si bien el capital que cada una ha costado, segun el parecer de algunos criticos, debió invertirse con otros en

obras de utilidad pública, por ejemplo, en canales, puentes y carreteras.

En este momento no tenemos la intencion de emitir nuestro juicio, que bien se dará á conocer en el *diálogo*, pues lo que ahora nos cumple manifestar es, que tambien hemos caido en la tentacion y aunque no hasta un extremo chocante y ridículo, somos tan aficionados como el primero, y dentro de los límites de la razon y de la conveniencia defendémos, lanza en ristre, las funciones de toros á la manera que D. Quijote defendia á los cuitados y desvalidos contra los follones y malandrines opresores.

### III.

Me retiraba no há muchas noches de cierto círculo cuando al entrar en la calle de Barrio Nuevo siento un golpecito en el hombro, vuelvo la cara, y me hallo frente á frente de un *quidam*, de estraña figura, que al pronto creí fuese el *Tío Vivo* en cuerpo y alma, resucitado como el buen Lázaro, no se figuren Vds. que voy á decir Labi, sino Lázaro.

—Caballero.

—¿Qué se ofrece?

—¿Puede V. oír una palabra?

—Como sea una sola, no tengo inconveniente, pues acabo de tirotearme á palabras con otro prójimo, y lo que necesito es la quietud y el silencio.

—No tema que le interrumpa largo rato, y diciendo esto sacó unos papeles, y exclamé para mis adentros: ¿Si creerá este buen hombre, que soy algun ministro ó director de rentas? Se ha equivocado sin duda, y quiere entregarme algun memorial.



—Hágame V. el favor de admitir este *manuscrito*, que hace días debí entregarle, mas no me dieron bien las señas, y he recurrido á uno de sus amigos, quien esta noche me indicó su persona, y vengo siguiendo á V. desde el café de las Cuatro Naciones. Estos papeles son importantes á un aficionado á.....

—Sí; justamente: soy aficionado á las letras..... pero las letras..... pues..... solo proporcionan á desvelos: por ahora dispenseme V., mañana será otro día.

—Oígame un momento..... este manuscrito es una cosa rara y divertida: es obra del otro mundo !!

—Entonces será V. un fantasma: pues si yo creyese en brujas..... estaba fresco.

—Habla de toros.

—¿De toros? Pues qué, hay tambien por allí aficion? ; Virgen de Atocha!.....

Dejóme el manuscrito, hizo un saludo, y desapareció como un relámpago.

Distraido en mil conjeturas llegué á mi casa, temiendo encontrar algun anónimo extravagante, regalo de mis alegres amigos.

Abro el manuscrito, y en la primera página leí lo que sigue:

«Recorriendo este verano la provincia de Córdoba, y al bajar una mañana de la Sierra, en donde habia estado de caza, fuí á hacer descanso junto á las ruinas de un cortijo, y á los pocos instantes llevé un susto espantoso; pues se me apareció un *ánima en pena*, que hablaba el *caló* mejor que un hijo de Triana, y figurándome viniese á encargarme algunas misas le hice la señal de la cruz ofreciéndole desde luego cuanto pidiera.

Lo que hizo fué entregarme los adjuntos papeles, y al mismo tiempo exclamó:

—Zeñorito de mi arma: yo zoy un hombre que *apucheló* (1) hará un año, y apostaría la *chichí* (2) á que zu mersé no me esperaba por estos andurriales: pue zoy Juaniyo, er *gaché der mataero* é Zeviya, y cuando serré las *sosimbres* (3) á la lu der dia estuve manos á boca, y con toico el gusto de mi corason oyendo sierta práctica á los dos mas zalaos y cumplios mosos de la tierra, José Hillo y Frasquito Montes, quien me ha diñao porsion de memorias para sus bienquirientes y amigos, y la tar práctica es lo que le traigo para su *divirsion* y contentamento. Le jago á zu mersé este favor, y agradéjalo echando unas limosnas ar Cristo de la Agonia, que siempre le llevé ar *cuchá* (4), y me libró de ser muerto por er *jurú* (5).»

Al despertar ví el manuscrito, que pongo á su disposicion, rogándole, si sus tareas literarias ú ocupaciones de otro género se lo permiten, le dé á la imprenta, seguro de que agradará su lectura.

Dudo si V. sabe el *caló*, á no ser que le haya oido á los gitanos que asisten á la feria de su lugar, y por si no lo sabe lo he traducido, pues estaba en un lenguaje oscuro y gitanesco, propio del tunillo que le escribió.

*Suyo afectisimo, etc. etc.*

Sorprendido quedé, sin poder adivinar la persona á quien debia tan raro obsequio, mas á fuer de caballero me cumple darle á luz, conforme á los deseos del generoso y galante desconocido.

Hé aquí el origen de este capricho literario, y como el

- (1) Murió.
- (2) Cabeza.
- (3) Pestañas.
- (4) Pecho.
- (5) Verdugo.

fundamento de él son los célebres adalides , de la tauromaquia , considero muy justo en honor de su memoria dedicarles un lijerísimo rasgo poético , y con el cual finaliza la introduccion.



A JOSÉ DELGADO (HILLO.)

Dióte su cuna la ciudad hermosa,  
 flor del Guadalquivir, perla radiante,  
 gala de Andalucía, hoy orgullosa  
 al recordar de un lidiador brillante  
 el nombre insigne, cuya luz gloriosa  
 aun se ve por España rutilante:  
 aun despide do quier fúlgido brillo  
 tu nombre, ¡oh valeroso *Pepe Hillo!*...

Debió la lidia á su invencion galana  
 sorprendentes, magníficos primores,  
 y por do quiera en la nacion Hispana  
 tu muerte lloran, y te rinden loores:  
 tu gloria es para el arte soberana,  
 eterna cual del sol los resplandores:  
 sin par fué su bravura y gentileza  
 de los toros retando la fiereza.

EPITAFIO.

Aquí reposa el matador mas bravo  
 que conoció la España: ¡*Pepe Hillo!*...  
 su ilustre nombre con justicia alabo,  
 que fué del arte el sin igual caudillo.

## A FRANCISCO MONTES.



Un rival poderoso de su gloria  
 Delgado tuvo en Montes, cuya fama  
 se estiende por el mundo, y su memoria  
 do quier se aplaude, y por do quier se aclama:  
 eterno vive, y reservó la historia  
 á su nombre la fúlgida oriflama  
 que heróicas acciones simboliza,  
 y el pueblo en sus cantares lo eterniza.



Ante la fiera en su gentil postura  
 á Curro Montes con la capa veo,  
 su enojo desafía, y su bravura,  
 burlando su coraje y su deseo  
 entre aplausos ardientes y locura  
 de un pueblo, que prorumpen en palmoteo,  
 y al mirarle ante el toro con la espada  
 le contempla la gente arrebatada.

## EPITAFIO.



Aquí descansa Montes, el torero,  
 en un sueño eternal, sueño profundo,  
 y aunque llegó su fin, fin lastimero,  
 su fama vive, y la contempla el mundo.



---

## LA ENTREVISTA.

---

### CAPITULO I.

---

En el reino de la verdad, en donde brilla el refulgente trono del Criador, desde el cual contempla á los hombres libres de las miserias y vicios terrenales, ocurrió lo que el autor del siguiente Diálogo vió ó soñó haber visto y oído, pero que de una ú otra manera lo que narra es cierto, y de ello se desprenden curiosas é interesantes consecuencias para el fin que nos proponemos.

Sin duda los dos esclarecidos capitanes del ejército de la tauromaquia, ni estaban en pena ni en gloria, circunstancia que nada interesa y menos á nosotros que rehuimos de me-

ternos en honduras, ni en averiguar pecadillos y faltas de nadie y Dios perdone á todos, y en paz de la cuenta.

Lo principal es que llene ó cumpla nuestro desinteresado y recto propósito, y que la clase á quien tenemos buena afición entienda lo que la conviene y cada vez se haga mas digna del aprecio público.

A este quisiéramos distraerle, y si lo conseguimos es cuanto podíamos desear: baste de preámbulos, y ante vuestros ojos, carísimo lector ó bella lectora, presento el manuscrito, que copiado á la letra dice y relata lo siguiente:

En este año de 1851, año para unos de ventura y para otros de amargura, como sucede siempre á los que vivís en ese pícaro mundo, mas pícaro de lo que os imagináis, pues desde este otro es desde donde se ven claramente sus bajezas y malandanzas, en este año, digo, yo, natural de Sevilla, que presencié y oí, observé y retuve en la memoria la conversacion de los dos mas altos y poderosos matadores de toros, que han pisado la arena de Madrid, Ronda y Jerez.

Hallábase José Delgado (Pepe Hillo), tan sério como un difunto, y mas melancólico que un estudiante en ayunas, cuando sin saber cómo ni cuándo colóse en este silencioso firmamento el Sr. Frasquito Montes, grave cual un rector de colegio, y con aquella gracia que Dios le dió para dicha y aplauso de los españoles. Quedóse absorto Pepe Hillo, y despues que se convenció por las señas que ya tenia, de mirar ante sí á la persona á quien tanto ansiaba conocer, le tendió los brazos, se saludaron cariñosamente, vuelven á mirar, hácense cruces, y por último, dirigiéronse estas cuatro palabras.

—*Pepe Hillo.* Sr. Curro, por mi ánima, que sin desearle á V. mal ninguno, ni menos la muerte, me inquietaba la curiosidad y vivo desvelo de conocerle, y no se ofenda si alabo á Dios por haberse dignado complacerme.

—*Montes.* A la verdad, Sr. José, aquí que no se usan



lisonjas, aunque tampoco allá hice comercio con ellas, dígame de corazón, que reboso de júbilo viéndome cara á cara de un hombre de todo mi respeto y cariño. No sabe V. cuánto yo apreciaba sus buenas prendas, así como la maestría en el difícil arte que hemos profesado.

—*P. H.* ¡Y que difícil, compadre!!! Ahora no debe ser tanto por la razón de que según noticias toman el *trapo* y el *estoque* hasta los niños de la escuela, por lo que llego á figurarme ó que los toros no son lo que eran, ó que la profesión ha hecho adelantos prodigiosos, y si así es, á orgullo lo tendría, Sr. Frasquito.

—*M.* De todo hay como en botica, mas despues que V. falta, y echo á un lado mi persona, se han distinguido algunos diestros, y hoy se hacen notables otros de una manera satisfactoria.

—*P. H.* Despacio estamos, y me holgaré mucho si me contais lo que ahora ocurre en el arte, las costumbres del dia, y en fin otros pormenores, pues nadie como V., á quien con justicia se le ha colmado de parabienes, puede instruirme de todo.

—*M.* Muy agradecido estoy á los favores del público, y á ciertas atenciones obsequiosas de personajes, y aun de príncipes, mas no le sorprenda que mi nombre vuele por el mundo, porque ahora todo se estiende con la velocidad del rayo, y se circulan las cosas, gracias á los periódicos ó papeles públicos.....

—*P. H.* ¿Periódicos? En mis tiempos....

—*M.* En los tiempos de V., Sr. José, no habia otros que la *Gaceta* y el *Diario*, pero en esta época los hay á centenas: cada partido político tiene el suyo; y....

—*P. H.* ¿Partidos?

—*M.* Pues.....

—*P. H.* No entiendo.

—*M.* Es cosa que no hace al caso, pero sepa V. que en el día hay mas gusto, y en cuanto al toreo, se le recomienda bastante, como que en esos mismos periódicos ó gacetas se dá el estado completo, mas ó menos imparcial, de las funciones, y se anotan cuantas suertes se hacen, y las particularidades que ocurren.

—*P. H.* Ya me habian dicho que estaba todo muy cambiado.

—*M.* La antigua nacionalidad se va perdiendo: las costumbres son diferentes, si bien la afición á los toros es la misma, y aun mas extraordinaria, aunque los toreros tienen que seguir la marcha del siglo, y su género de vida es tambien diferente.

—*P. H.* Hombre! hombre! ¿Qué me dice V.?

—*M.* Sí, señor: hoy un torero, con cortas escepciones, alterna con personas finas y bien educadas: frecuenta los cafés: juega al dominó, y vé su nombre en letras de molde, y si es bueno adquiere reputacion, y su figura se dá á la estampa, y su nacimiento y origen que es lo que llaman biografía, corre por esos mundos de Dios en elegantes libros: en fin, hay *Historia* para los toreros como para otras clases de personas de alta alcurnia ó linaje.

—*P. H.* Me sorprende vuestra relacion: siga V., señor Frasquito.

—*M.* Como era de justicia, la historia de V. es una de las primeras, y anda retratado en varias suertes de su invencion, y en el acto de su terrible desventura.

—*P. H.* Alabado sea Dios! Gracias á los que honran mi nombre! ¿Con que los toreros son ya unos caballeros que visiten á la usanza de los señores, y hacen vida al estilo de las personas de sociedad?

—*M.* Y hay caballeros que son toreros.

—*P. H.* ¿En plaza?

—*M.* Segun acaba de decirme un *recien-venido* hay cons-  
truidas en Madrid, ademas de la pública, otras dos, pertene-  
cientes á sociedades de caballeros aficionados, y en ellas se li-  
dia si no con todas las reglas al menos con todas las formali-  
dades que exige el arte.

—*P. H.* Cada vez estoy mas sorprendido con tan estu-  
pendas é inesperadas noticias. En mis tiempos alguno que otro  
se veia favorecido por personas de posicion elevada, por las  
cuales era agasajado con las mas distinguidas consideraciones,  
pero no el trato íntimo de que hablais, ni esas historias, ni las  
reuniones en los cafés y otros sitios que no fuesen las tabernas  
de las calles de S. Juan, Fúcar y Toledo.

—*M.* Ya he dicho que hay de todo, pero la mayor  
parte, y especialmente los que llegan á gozar buen cré-  
dito no frecuentan semejantes sitios, como funcionarios pú-  
blicos, que tratan de adquirirse estimacion y respeto, y hasta  
los mas humildes han cambiado el vino por el café, y la  
sardina por el sorbete.

—*P. H.* Veo, Sr. Curro, que he muerto al mejor tiem-  
po: en fin, el oficio se conoce que ya es oficio de honra y pro-  
vecho: como que me han asegurado se le apellidaba á V. *Rey*  
*de los toreros*: cosa, en verdad, que me llena de satis-  
faccion y de orgullo.

—*M.* Compadre, V. es el soberano: yo he tenido la  
dicha de agradar al público, y he tratado de cumplir como  
Dios manda, y no me tengo por mas que otro; perdone  
V. si le digo, que no era de estrañar hubiese en mí al-  
guna ventaja, que no la hubo, pues ha de comprender  
que en el dia los niños de teta saben lo que un notario;  
tan *espavilaos* salen ya del vientre de su madre.

—*P. H.* Ahora conozco bien su indisputable mérito,  
señor Frasquito: formada tenia de V. la mas lisonjera  
idea, sobre todo cuando supe, que habia publicado una

*obra* de mas consideracion que las reglas establecidas por mí, pues aunque yo hubiera podido sacar á luz un tomo en folio, ni la época ni las circunstancias lo permitian. Ha hecho V. en favor del arte cuanto le han dictado su nombre y su inteligencia.

—*M.* Mas pudimos hacer V. y yo en cuanto á la clase, pero ¿quién baraja á ciertos hombres? En el dia pudiera hallarse nuestra profesion dignamente organizada, no solo respecto á la sociedad benéfica de *Socorros Mútuos* que V. mismo indicó y yo recomendé, sino tambien en otros sentidos. La prudencia nos dicta callar, aunque aquí pocos nos oyen, mas crea V. que es mas fácil organizar y dirigir á un escuadron disperso de gitanos, que á los de nuestro comun officio.

—*P. II.* En esta parte me habia figurado estuviesen unidos, respetándose recíprocamente, y siento no lo estén, porque si bien hubo siempre rivalidades é imprudencias, no tantas cuantas V. y otros me han referido.

—*M.* Ahora sería muy esencial su organizacion porque no puede V. discurrir la manía que reina por los toros. Se han construido bellas y costosísimas plazas en las principales ciudades de España, y no hay bastantes diestros hábiles para acudir á las que tienen funciones en la alegre y bulliciosa temporada de verano.

—*P. II.* Precisamente, como V. dice, ahora que reina esa aficion es cuando se hacia mas necesario el realizar esas buenas reformas.

—*M.* No hay que calentarse la cabeza, y oiga V. una profecía: *de tiempo en tiempo uno, dos ó tres que mantengan viva esa ardiente aficion del público, y mucho temo que pasada esta época no se realice la total decadencia ó ruina del arte.*

—*P. II.* Tambien pabrigo yo esos tristes recelos.

—*M.* Sería una lástima!; porque pudiera existir una clase poco numerosa pero con desahogo y lucimiento, y en el dia, ó muy próximamente, que á un torero le será fácil lidiar por la mañana en Madrid y por la tarde en Aranjuez, ó un dia en Cádiz y otro en la Côte.

—*P. H.* ¡Jesus! ¡Qué prodigio! ¿Y de qué manera pueden hacer tan rápido viaje?

—*M.* Verdaderamente es una maravilla lo que voy á referirle.

Esta gran mejora no se ha generalizado todavía, porque son precisos cuantiosos capitales, pero al fin se realizará, y cuando en toda España se hayan construido los ferro-carriles, dígame á V. lo fácil que es torear por la mañana en la Côte, y por la tarde en otro punto por distante que se encuentre.

—*P. H.* Maravillado estoy de tan inesperada nueva. ¿Cómo son esos caminos?

—*M.* Sería difícil dar á V. una esplicación exacta de ellos, mas para que V. forme una idea lo menos oscura posible, bástele saber que son unos caminos siempre á nivel, sin cuestas ni barrancos, pues donde estas existen, se hacen puentes; y los cerros ó montañas se horadan, y se hace un pasadizo ó camino cubierto, que llaman tunell.

—*P. H.* Mucho habia oido de la penetracion y nada vulgares conocimientos de V., Sr. Frasquito: pero voy convenciéndome de que aun es poco; y dígame, ¿será posible se perforen las montañas, y se abran caminos, y no se hundan, y...

—*M.* Por la gloria de Dios, créalo V., Sr. José.

—*P. H.* ¿Y cómo se viaja?

—*M.* En carruajes, en coches magníficos, sin violencia, en fin, de la manera mas cómoda y sorprendente.

—*P. H.* Llevarán buenos tiros.

—*M.* Ninguno: van enganchados unos coches á otros, y

pueden ir gran número de ellos, aunque pesen considerablemente.

—*P. H.* Y quién los arrastra?

—*M.* El vapor en que se convierte el agua, la cual se calienta en unas máquinas de hierro con el carbon de piedra ó leña. Las ruedas del carruaje giran sobre barras de hierro, fijas por medio de cuñas de madera en el camino, y además de la fuerza del vapor que arrastra los coches la suavidad ó tersura del plano por donde se resvalan las ruedas ocasiona una celeridad increíble. Se anda diez y mas leguas por hora, y mucho mas si se quiere. Yo no he tenido ocasion de experimentar esta pasmosa invencion del progreso humano. He visto, sí, los trabajos del que ya se halla construido desde la puerta de Atocha hasta el palacio de Aranjuez, atravesando el camino real y el Manzanares, un canal inmediato, el Tajo y el Jarama.

Desde Barcelona á Mataró, ya se halla corriente, es verdad que los catalanes son muy ingeniosos, y que en cuanto á las reformas no se descuidan, y siempre son los primeros.

—*P. H.* Hágome cruce al contemplar lo que es la inteligencia del hombre!...

—*M.* Aun hay mas: V. podría decir, que se ascéndia mas allá de las nubes en globos que contienen un gas menos pesado que el aire de la atmósfera, y desde cuya altura se baja si no hay contratiempo de un modo fácil y extraordinario: pues bien: hoy mismo un español, se ocupa en el descubrimiento de dirigir esos mismos globos, de suerte que se pueda caminar por los aires según se hace por tierra, y si se consigue, no dude V., que á manera de los navíos en el mar cruzarán por el firmamento numerosos barquichuelos de diversas formas, sostenidos por grandes globos, y aun me atrevo á decir, que tal vez dentro de este siglo se celebren funciones de toros por los aires.

—*P. H.* Sr. Frasquito!... ¡Pesie á mis pecados!....

—*M.* Bajo palabra de honor refiérole á V. cosas ciertas, y no estrañe aventure algunos juicios sobre el porvenir atendido el espíritu de invencion, que distingue á la época actual. No le sorprenda la humorada de si habrá toros en los aires, pues lo que he visto hacer en la maroma á los titiriteros se ha visto ya en España á un jóven francés ejecutarlo en un pequeño palo horizontal sujeto al globo, en el que el areonauta (así se nombran los que viajan por los aires), se sostenia de los piés cabeza abajo, dando en la altura infinidad de vueltas alrededor del palo ó trapecio, sin el menor inconveniente.

Luego que nuestro paisano, porque es andaluz el caballero que se ocupa en descubrir la direccion de los globos.....

—*P. M.* No lo descubre.

—*M.* ¡Cómo! ¿Por qué causa?

—*P. H.* Porque es de la tierra.

—*M.* Es persona de conocida ilustracion.

—*P. H.* No lo dudo, pero y si lo hace por..... broma!.

—*M.* ¡Qué cosas tiene V., Sr. Joselito!...

—*P. H.* Todo puede ser.

—*M.* Discurro que no.

—*P. H.* Me pienso que no sale con su empresa.

—*M.* No es una razon la que V. espone, siendo así que de nuestra tierra y de toda España en cualquier tiempo hubo hombres eminentes.

—*P. H.* A nadie ofendo, y V. ha equivocado mi juicio: de cualquier modo siempre es un honor el proyectar grandes cosas, aunque no se realicen los pensamientos. Vaya! Vaya! Que el mundo está vuelto patas arriba: lo único, al parecer, que no ha sufrido reformas es la tauromaquia. Supongo que para *recibir* los biéhos no se habrá inventado cosa alguna.

— *M.* Y gracias que se conserven las arriesgadas suertes que Romero, Costillares, V. y otros diestros inventaron.

— *P. H.* El toreo es un arte muy difícil, y no todos los corazones están á la misma altura, ni las facultades físicas son iguales en los hombres.

— *M.* Las numerosas heridas que V. recibió son una prueba de que es algo mas que difícil.

— *P. H.* Según noticias, tambien V., Sr. Curro, á pesar de su bizarría é inteligencia no se libró de teñir la arena con su sangre, circunstancia que deben tener presente los que al oficio se dediquen, pues les precisa comprender el aplomo, el denuedo y los conocimientos que son necesarios para no ser víctimas á cada instante. Extraño me parece en una época de tanta ilustracion y gusto, y de lo admitido que se halla el toreo, me sorprende ciertamente la falta de una escuela, de la cual pudiesen salir hombres instruidos y bastante hábiles para la lidia.

— *M.* A pesar de la consideracion que hoy merece el arte, se observa cierta repugnancia á metodizar el estudio autorizando la creación de escuelas tauromáquicas, aunque no há muchos años existió una en Sevilla, y últimamente se me propuso la direccion de otra, pero ademas de otros graves obstáculos notaba yo la oposicion que hacian los impugnadores de nuestras fiestas, y temí en lugar de favorables resultados un completo trastorno. En mi juicio, los que se dediquen á la profesion de toreros deben hacer un detenido estudio de lo que es la lidia, de las cualidades de las reses, y puesto que hoy se ejecutan con mas ó menos acierto cuantas suertes se conocen, ensayarlas, consultar sus propias fuerzas y si la disposicion ó el genio lo permiten, lanzarse resueltamente á la lidia, pero con ánimo de cumplir digna y honrosamente.

— *P. H.* Esa es la verdad: otro proceder no es conveniente: en todos tiempos han de existir hombres ma<sup>3</sup>



ó menos aventajados, porque no somos iguales; pero si- quiera que se cumpla segun lo exigen las reglas y los propios elementos de cada uno. En otro caso habrá mas lidiadores que toros, y si á las notabilidades ú hombres distinguidos que hoy existen, y de los cuales os servireis hacerme despues una reseña, si á estos hombres, digo, no hay quien los reemplace, perderemos mucho, porque al cabo y al fin por ardiente que sea la aficion, se entibiará por falta de quien sepa cuando menos imitar la destreza de los Romeros y Costillares, como Cándido y Guillen y algunos otros, quienes me aseguran llenaron satisfactoria- mente sus deberes.

—*M.* El cariño que yo tuve y tengo á la profesion, procurando su dignidad en cuanto fue posible, es lo que me hace sentir la marcha poco prudente de los modernos discípulos del arte. Son muchos los llamados, y pocos los escogidos. Tal vez, además de los que hoy hacen esfuerzos por sostener su crédito, salga ó se alce alguno allá des- pues de algunos años, y sepa inspirar decoro, y aerecer la aficion hácia una fiesta mas grave de lo que á muchos parece.

—*P. H.* Y muy grave!... Sr. Frasquito.

—*M.* Con personas instruidas y estrañas al oficio he cuestionado acerca de esto, y siempre he visto darle una importancia que muchos de nuestra clase desconocen. Es preciso confesar lo serio que es el colocarse un hombre frente á un toro, cuya bravura asombra, por muchos re- cursos de habilidad y valor que posea. Los filósofos y per- sonas de talento, censores inflexibles de la lidia, se apoyan en sus crueles contingencias, añadiendo que es una cos- tumbre bárbara é imprudente; más el carácter español con- tinúa, y quizá continúe por algun tiempo, haciéndose su- perior á estas y otras consideraciones mas ó menos aten-

dibles, y que yo mismo escuché no pocas veces á personas de categoría, que me dispensaron el honor de su trato.

—P. H. Todos los oficios tienen sus inconvenientes, si bien es verdad que el nuestro se halla autorizado; lo que sirve para decir que se hallan tambien autorizadas sus terribles consecuencias, lo cual no es muy humano al parecer de esos filósofos. La grande y merecida estimacion que V. me debe, Sr. Frasquito, me dá el derecho de exigirle su dictámen; pero un voto espresado con franqueza, sin miramiento de ninguna especie.

—M. A V. le correspondia esponerle el primero, porque V. además de su claro entendimiento se rozó tambien con hombres de saber y de alto linaje, y debió formar su juicio concienzudamente. Sin embargo, por complacerle, diré mi humilde dictámen tal y como lo siento.

La funcion de toros es positivamente española, y su objeto no puede ser mas santo: el alivio de los establecimientos de beneficencia: se hace además un lucrativo comercio del ganado que hoy es una riqueza considerable, y las poblaciones en donde una ó dos veces al año tienen corridas, reportan mucha utilidad con la relacion íntima de los pueblos vecinos, porque aparte de la diversion, experimentan la ventaja de que afluyen cuantiosos intereses, muy particularmente si al mismo tiempo se celebra alguna feria. Respecto de semejantes plazas nada ó poco dicen los *críticos*, pues como es consiguiente, reconocen la necesidad de que el pueblo tenga este decoroso y licito desahogo, despues de las faenas de todo un año. Lo que censuran amargamente, es la repeticion de las corridas en Madrid, Cádiz, los Puertos y Sevilla, y alegan en contra la influencia que ejercen sobre el pueblo á quien suponen susceptible de cierta barbarie con tan placenteros é inofensivos espectáculos. Eselaman además

que es lástima no se utilicen para la labranza las reses que se destinan á la lidia, lo cual es una idea poco admisible, puesto que en los tentaderos se apartan las suficientes para los usos de la labor. Por otra parte es bien sabido que se prefieren las mulas, al menos en aquellas provincias en donde no hay pastos, prescindiendo ahora de si el cultivo resulta mas ventajoso con ellas que con los bueyes. Por lo que hace á los caballos que sucumben durante las corridas, bien sabemos que para nada sirven, pues se usan los ya desechados por los regimientos y los labradores. Con esta sencilla réplica están destruidas las impugnaciones de los enemigos de las fiestas de toros; pero sepa V. que hace dos años en el Congreso de agricultura celebrado en Madrid, al cual asistieron personas respetabilísimas en todos conceptos, se propuso la abolición gradual de las corridas, y temimos diesen por tierra con el toreo.

— P. H. De veras?

— M. Lo que V. oye.

— P. H. Mal síntoma es ese.

— M. Por ahora se ha desvanecido semejante idea:

— P. H. Si la oposicion proviene de personas de alto influjo, milagro será que con el tiempo nó consigan lo que se proponen.

— M. Dicen que el pueblo se distrae de las cosas de gobierno; esto me lo han asegurado muchos hombres versados en la política, y es tambien un error que no debe tenerse en cuenta. El pueblo despues de las corridas vuelve otra vez á sus tareas, y tiempo le sobra para ocuparse de todo. Lo que hay es, que España todavía no está al nivel de otras naciones, y sabe y se ocupa mas de toros que de política, y creo no son cosas incompatibles, y el tiempo aclarará estas dudas. Una prueba incontestable la tenemos bien reciente; mientras duró la última guerra civil, de la que V. habrá tenido noticias, se celebraron numerosas funciones de toros, y

esto no impidió el que desgraciadamente cada bando luchase á muerte con su enemigo, y se hiciese el arreglo de otros graves negocios de Estado.

— *P. II.* Quizá los extranjeros...

— *M.* Critican los toros aquellos que no los han visto; los que asisten á una corrida, se hacen cada vez mas aficionadas. Entre otras de las distinciones que yo he recibido, fué muy particular una que me dispensó un principe de Rusia, que me hizo la honra de visitarme en Chiclana, regalándome además una docena de cubiertos de oro. Tambien la Señora de un rico y elevado personage inglés, un Lor, tuvo la amabilidad de hacer mi retrato, dejándome además con la mayor delicadeza y disimulo veinte onzas en la chaquetilla; y en fin, por este orden, cual á V. le ha ocurrido, observé la afición de muchos extranjeros á nuestra popular fiesta, y es bien llano, que en nada influye la critica de los que no le conocen. Pásmese V.: en París se han corrido toros á su manera, pero embolados. En Bayona haéc algun tiempo que se proyecta la construccion de una plaza para que en ella lidien los toreros españoles.

Lo que en mi juicio puede influir para su decadencia, es el abuso y la circunstancia de los malos diestros que serán capaces de causar aburrimiento al mas apasionado. Si el interer de la riqueza y no el de la gloria mueve á los lidiadores en adelante, bien puede en este caso decirse, que el público aburrido desdeñará las fiestas, y para *mamarrachos* se dará por satisfecho con las alegres y estravagantes novilladas. Ya muchas veces se ha tocado este inconveniente, porque el público dice: ¿á qué asistir á las funciones? ¿Para ver mojigangas? ¿Para llorar infortunios? Y se hace el juicio de que si á los lidiadores inteligentes les cojen los toros, qué no sucederá con las oscuras medianías, cuyo riesgo es mas positivo.

Lo espuesto de ningún modo nos impide confesar que hay algo de temeridad en el toreo, por mas que se halle embellecida por caprichosas y galanas suertes. Algunos hombres de sensatez me decian, y con razon: "ese delirio que se observa en el pueblo, y en lo que no se tiene por gente oscura, hácia las funciones, trae sus fatales consecuencias, porque el lenguaje es obsceno, provocador y soez, para el cual no autoriza que este ó el otro torero sea ó deje de ser de tal ó cual condicion fuera de la plaza, siempre que en su profesion cumpla de un modo conveniente. La algazara y el contento no están reñidos con la decencia: un pueblo que blasfema é insulta á los que antes aplaude y admira, dice poco en favor de su cultura, y se hace digno de que le califiquen de bárbaro y estúpido."

—*P. H.* Esa fatal costumbre casi no puede corregirse, á no ser que ahora vaya poco á poco desapareciendo.

—*M.* Se publican bandos por las autoridades; pero hasta el dia poco se ha conseguido; y vea V. como á los toreros nos culpan de que barbarizamos al pueblo; lo que no es muy exacto, si se atiende que allí cualquiera está con su alma en un hilo, y su deseo es quedar con victoria. Lo que se consigue muchas veces con el imprudente alboroto es trastornar á los diestros si no tienen la serenidad necesaria para hacer un cumplido desden de los insultos.

—*P. H.* Cuanto V. refiere es la purísima verdad, señor Frasquito: sin embargo, quizá desaparezcan poco á poco esos improprios y majaderias, que rebajan á quien hace uso de ellas, aun mas que á los mismos á quienes van dirigidas. Tal vez todo se halle compensado, pues haciendo olvido de esas locuras, disculpables cuando no son exageradas, la estimacion que hoy merece un torero, segun V. mismo dice, es diferente de la que merecia en mis tiempos.

—*M.* No es á gusto de todos, pues hay quien asegura

que se deja el teatro por los toros, lo cual perjudica el amor á las buenas costumbres, y en esta objecion hay tambien un juicio aventurado. Yo comprendo bien, que si se proscribiesen los teatros, y hubiera indiferencia ó repugnancia por otras diversiones de este género, que son escuelas de moralidad y de buen gusto, y fuesen de ello causantes las corridas de toros, en este caso, yo mismo abogaria por la abolicion, no completa, y sí gradual, de aquellas, porque un pueblo debe ante todo educarse y ser virtuoso para gozar otras prosperidades, que no gozan los pueblos sumidos en la ignorancia. El motivo de no asistir con interes al teatro en el dia, no es otro que el número excesivo que hay de ellos en la córte, su lujo y el alto precio á que se espenden sus localidades. Cuando los caños del Real, ó despues el Principe y la Cruz existian solos, y con escelentes actores, se ha visto gran concurrencia; mas hoy en cada barrio hay uno y los principales están á la altura de la riqueza de un corto número de personas y no de la fortuna y pocos haberes del pobre pueblo, á quien no falta aficion, como lo prueban la multitud de sociedades dramáticas organizadas en estos últimos años. ¿Y querrá V. crear, señor Joselito de mi alma, que tambien hay toros en el teatro?

—*P. H.* ¡Eso mas! Si no me fuese V. deudor de un gran concepto, imaginaria se estaba riendo de mi crédula condescendencia.

—*M.* Cierto es cuanto le digo, y esta circunstancia le hará convencerse de lo que se estima la clase.

—*P. H.* Serán vastísimos los teatros. Estarán cubiertos ¡Virgen del Rocío, y cuántas luces serán necesarias! Pero perdóneme V..... en nuestro oficio no se vela. ¿Quién es el majó, que *para los piés* delante de la fiera si es corto de vista? Vamos,.... Vamos..... lo pongo en duda.

—*M.* Disimule V.: si me causa risa su incertidumbre. Voy á esplicarme: no se corren toros, pero salen toreros á

la escena, hablan de banderillas, recortes y capeos; y en fin, representan nuestras maniobras en la lidia.

— *P. H.* Eso ya es otro asunto.

— *M.* Queda probado que nuestra fiesta no es incompatible con la ilustracion y buenas costumbres, siempre que no haya abusos, bien respecto al número de lidiadores, sin la suficiente inteligencia, ó bien repitiéndose á cada instante las funciones y presenciando en ellas terribles desgracias.

— *P. H.* Soy de la misma opinion, y he tenido especial gusto en oir á V., Sr. Frasquito, y sus razones convencerán á cualquiera. No olvide que estoy deseoso de que me hable de los diestros que hoy mas se distinguen, y de otros particulares relativos á la profesion.

— *M.* Recordaré uno, que ciertamente ha de sorprenderle: sepa V. que han venido á España desde remotos países fieras sañudas y terribles á desafiar á nuestros toros, y en Madrid se han presenciado luchas que han producido asombro.

*P. H.* ¡Válgame el Todopoderoso! ¡Infelices bichos despedazados por las sangrientas garras de los leones, tigres y panteras! Sin mas defensa que sus cuernos, por mas que su bravura sea temible y su rigor extraordinario, habrán succumbido á la primera embestida de las alimañas!!! ¿Y se ha tolerado?

— *M.* Oiga V. y se admirará de lo que voy á referirle.

No sabemos si en la otra vida seguirá el tiempo su acostumbrado curso; puede ser que allí, como todo es eterno, celestial y hermoso, los que hablen no sufran cansancio, y los espíritus giren á todas partes sin violencia.

Por nuestra parte hacemos alto, para dar tambien á nuestros apreciables lectores algun respiro, y despues continuaremos la narracion de cosas importantes y entretenidas.

## UN APRENDIZ DE TORERO.

ESCENA TRÁGICA

EN LA VAPIES.

Un aprendiz de torero  
de los que gastan coleta,  
y lucen en los novillos  
todo el rigor de sus piernas,  
en la calle de la Fé  
aguardó a su cara prenda,  
y entre los dos ocurrió  
la siguiente horrible escena.

*Chulo.*           ¿Cuándo, Curra, te recibo?

mira que soy mozo guapo.

*Curra.*       Recoje, necio, ese trapo,

y toma al punto el olivo.

Aunque no tengo pitones,

soy un bicho receloso,

y llevarás por goloso

cornadas y revolcones.



- Chulo.* Tu *cogia* no asesina.  
*Curra.* Si te *enfrentilo*.....  
*Chulo.* ¡Qué perra!  
*Curra.* Es que soy.....  
*Chulo.* Una becerra.  
*Curra.* Y tú cabestro.  
*Chulo.* ¡Qué endina!  
 Una *moña* necesito  
 para en tu nombre llevarla.  
*Curra.* ¿Y á dónde te vás?  
*Chulo.* A Parla,  
 con mi compadre *Garpito*.  
*Curra.* ¿De veras?  
*Chulo.* Que sí, mujer.  
*Curra.* ¡Matador!  
*Chulo.* Que me *embragueto*,  
 si me faltas al respeto.  
*Curra.* ¿Matar tú? ¡tendrá que ver!  
*Chulo.* Que lo soy, como me llamo.  
 Juanillo Corta-garrones  
*Curra.* ¿Y el *parné* de las funciones?  
*Chulo.* Aun le tengo en casa *lamo*.  
*Curra.* No lo he visto en la *Gaceta*.  
*Chulo.* Mi nombre es ya *muy célebre*.  
*Curra.* No lo dudo..... en un pesebre.....  
*Chulo.* Mira que llevo coleta.  
*Curra.* Por adorno.  
*Chulo.* *Profision*,  
 que ejerzo con arrogancia.  
*Curra.* Y cuando te vas..... á Francia?  
*Chulo.* Yo toreo en mi Nación.  
 Y *cuidiao* ... si te *entableras*  
 hasta los *medios* te saco.

- Curra. Es que ya vendrá el tío Paco.  
 Chulo. Te *descabello*.
- Curra. ¿De veras?  
 Chulo. Hazme la moña.  
 Curra. Mis cintas  
 son *pa* un mozo mas *saláo*.....
- Chulo. Es que ya te has *rechifláó* ,  
 y te pinto.....
- Curra. No me pintas.  
 Chulo. Tienes tú mucho apaléo.  
 Curra. Y tú de lengua una vara.  
 Chulo. Es que te cruzo la cara.  
 Curra. ¡Qué risa! Vaya un solféo!  
 un mal Chulo de novillos ,  
 á mí!....
- Chulo. ¿Qué dices.  
 Curra. ¡ Chistera!  
 Chulo. Por vida de mi montera ,  
 que te sangro los carrillos.  
 Yo soy un diestro *afamáó* ,  
 aquí y en Carabanchél ,  
 y no hay en el *reondel*  
 un torero.....
- Curra. Mas *fincháó*.  
 De vanidoso te pasas.  
 Chulo. No hay quien *malante* en la lidia.  
 Curra. Como que lloran de envidia  
 Cúchares, Redondo y Casas.  
 Chulo. Me *caluñas*? Pues no es *groma*.  
 Pa su Historia.....
- Curra. ¡ Mentecato!  
 Chulo. Le voy á dar mi retrato  
 al señor Santa Coloma.

¿Me escupes? ¿Voto á mi abuela?

---

Y á la Curra un palo dió,  
que la infeliz escupió  
cuatro dientes y una muela.

---

Lleváronse al Saladero,  
al ínclito lidiador,  
á tan insigne torero,  
al célebre matador.....  
es claro..... del *Matadero*.

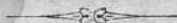
---

Y resultó un beneficio,  
que se cortó la coleta,  
y tomó en su nuevo oficio  
el torero D. Simplicio  
el mandil por la muleta.

---

---

## LAS QUEJAS.



Nosotros que respetamos tanto las *canas*, no podemos prescindir de acoger con benevolencia, y hasta con gusto y satisfaccion, la siguiente *nota diplomática*... de toros, que nos remite un *aficionado* inteligente, un jovenzuelo de unos sesenta y cinco años.

La razon se hace lugar por cualquier parte, y la comunicacion que sigue se halla nutrida de juiciosas y fundadas observaciones que deben tomarse en cuenta para apreciar el estado actual del toreo, cada vez mas degenerado y menos apetecible.

Escuchad, pues, las consejas  
del anciano inteligente,  
que no son cuentos de viejas  
y sí razonables quejas,  
un juicio formal, prudente.

«Muy señor mio: Acabo de ver la primera y la segunda *entrega* de su obrita ó juguete literario, crítico-burlesco que se titula; MONTES Y PEPE HILLO, y como estos nombres despertan en mi alma muy gratos recuerdos de otras épocas mas

felices, he creído oportuno, fiado en su bondad y cortesanía, dirigirle algunas observaciones, de las cuales puede hacer el uso que estime conveniente.

»Ya que, según V. mismo dice, ha caído en la tentación de escribir de tauromaquia, sepa y publique á voz en grito, que aquí estoy yo para defenderle (1), manifieste, repito, que las funciones van en decadencia por falta de hombres notables en el arte, pues los poquísimos que justamente se han hecho ó van haciéndose dignos de la consideración pública por su inteligencia y arrojo, apenas hacen otra cosa que *cumplir*, y pasan *corridas* sin que veamos un *capéo*, sin que aplaudamos un buen *salto de vara* ó al *trascuerno* y otras suertes que hay bellas y de lucimiento.

»Yo mismo he manifestado estas quejas á los matadores á quienes me refiero, mas no por esta razón deje V. de conceder á cada uno lo que en justicia se merezca. A Cúchares, su valor, su maestría en la muleta, y la constancia en mantenerse á la altura que le corresponde. Al simpático Chielanero lo muchísimo que merece su gracia, inteligencia y otras dotes que le distinguen, y las que quisiéramos no rebajase nunca, pues otro proceder no sería muy acertado. A Julian Casas (el Salamanquino), concédale V. sus nuevos y distinguidos triunfos en este año, y las extraordinarias facultades que le adornan, y de las que puede sacar, y sacará indudablemente, un partido brillante.

»Si se habla ó se ocupa de Cayetano Sanz, no es justo negarle las felices disposiciones que reúne para el toreo: lo que falta saber es, si querrá ó conseguirá aprovecharse de ellas. Lo deseamos.

»Lo que no sea adelantar (y nos referimos á todos) es retroceder: los que se estacionen pierden su crédito: los que

(1) Se conoce que el viejo tiene humor; mil gracias, señor mío.

procuren sobresalir pueden contar de seguro con la estimación pública, y su nombre será glorioso.

»Los antiguos recordarán como yo, que el gran torero de este siglo, Montes, en sus buenos tiempos, y aun en los últimos días de ejercer su profesion, porque él siempre estuvo feliz y diga lo que quiera el corto número de sus contrarios, recordarán como yo, que divertía al público, trabajando con afan durante la lidia, capeando á cada toro de diferente manera, haciendo graciosos recortes; y en fin, con el buen deseo que le dictaba su dignidad de satisfacer graciosamente á la concurrencia.

»Y ahora ¿qué vemos? Parece que el gusto especial no es otro que el de ver sobre la arena multitud de jacos vertiendo raudales de sangre, como si el brillo de una funcion de toros consistiese en la matanza de los caballos.

»Es necesario hacer justicia, no obstante, á varios jóvenes picadores por su valor á toda prueba, y su buen deseo de complacer al público.

»Añadiremos que *Trigo*, á quien se apellida el *picador de la época*, y en quien de buen grado nos cumple reconocer cierta maestría, está muy lejos de poderse comparar al célebre Luis Corchado, al pundonoroso y valiente Sebastian Miguez, al intrépido Juan Martin (el Pelon), Zapata, Pinto, Sevilla y otros verdaderos afamados ginetes y lanceadores de toros.

»El compadre Trigo no siempre está con fortuna: V. mismo le ha visto *gatear* por la valla y dejar tendidos sobre la arena multitud de jacos.

»Mi sana intencion, respecto de su obrita es, que V. no se deje llevar de *dichos* y *hablillas*, antes bien, de su educacion y rectitud lo esperamos, oirá el parecer de personas inteligentes é imparciales, y de este modo resultará un juicio critico, exacto y recomendable.

»De lo que apenas es permitido quejarse, es ciertamente de los banderilleros. Los hay que en otros tiempos hubieran podido rivalizar con los mas célebres y aventajados, sin que se entienda que todos saben tirar oportunamente el capote, correr los toros y asistir á la muerte, porque los hay mas ó menos hábiles para estas suertes.

»Lo que sentimos es la falta de las antiguas ceremonias, aquella usanza, que muchas veces ha visto el público de esta época, y siempre con satisfaccion y aplauso.

»Digase lo que se quiera: semejantes costumbres no son ridículas, y prueba de ello que las apetece el público. Quite V. ese brillo, ese magnífico exterior á nuestras fiestas de toros y la ilusion quedará desvanecida, y poco á poco caerán en el mas profundo desprecio.

»Repítanse á menudo las corridas, que lleven el santo y filantrópico objeto de socorrer á los establecimientos de Beneficencia, á los cuales tiene el vecindario de Madrid una veneracion religiosa.

»Constrúyase á espensas de unas cuantas *corridas* ese olvidado y tan necesario *punte de S. Isidro*: resucítense las antiguas prácticas: procuren los diestros cumplir formalmente sus deberes, y de esta manera podrán mantener viva la aficion, pues de lo contrario su decadencia es segura.

»Cuanto acabo de manifestar á V. es lo cierto, y V. mismo lo habrá escuchado mil veces, por cuya razon se halla en el deber de hacerse intérprete del voto público, y no tolerar falta alguna, y ser inflexible en su decorosa y bien intencionada crítica.

»No olvide V., sin embargo, que cada uno de los toreros antiguos tenia su suerte *favorita*, y por lo general no trabajaban tanto como los modernos, pues no hacian otra cosa, despues de algunas suertes de capa, que *estoquear* los bichos. Montes ejecutaba toda clase de suertes, y los de hoy apenas

descansan un momento, por cuya circunstancia no son menos recomendables que los antiguos, es verdad que algunos de estos *mataban* doce y diez y seis toros, y entonces salía frecuentemente la *media luna*, lo que ahora se ve raras veces.

»No concluiré sin darle á V. las más sinceras gracias, como *aficionado*, por haber puesto al frente de su publicación los dos nombres de los dos más famosos y eminentes lidiadores que se han conocido: PEPE HILLO Y MONTES. Advierta V., que aunque Francisco Romero, Costillares, y después Pedro Romero, Cándido y el brillante Curro Guillen, cada uno en su clase ha valido mucho, extraordinariamente, por su bizarria é inteligencia: Pepe Hillo, descolló cual un genio en la primera época del toreo, que fué al espirar el siglo pasado, y en el presente Montes, y esta es la verdad histórica irrecusable. Contra los hechos no hay réplica. El pueblo raras veces se engaña. Sus cantares, sus aplausos, su memoria siempre fueron y serán, á no ser que alguno más adelante les sobrepuje ó aventaje, siempre pertenecerán de justicia á Pepe Hillo y á Francisco Montes.

»Madrid 30 de setiembre de 1851.—Villar de la plazuela de Sta. Ana.—Queda suyo afectísimo q. b. s. m. *Lucas Pedro Gil.*»

Ahora, vosotros, carísimos lectores, apreciad en lo que valgan las preinsertas verdades del veterano *aficionado*: por mi parte juzgo que son atendibles.

Yo no apadrino el embrollo:  
 procuro ser justiciero:  
 D. Lucas tiene meollo;  
 se conoce que es un pollo,  
 un pollito volandero.



## CAPITULO II.

### Continuacion del diálogo.

— *M.* ¡Bravos y nobles toros, que apacentais en las frondosas márgenes del Guadalquivir y del Jarama, alzad vuestras altivas testas, y encampanados y erguidos preparaos á una terrible lucha con los tigres y los leones del Africa!

— *P. H.* ¿Y será posible que hayan traído esas alimañas para que presenciasen los españoles un tan descomunal y bárbaro combate? ¿Y hubo ganadero que entregó sus reses, y baquero que se prestó á encerrarlas? ¿Y hubo lidiador que se atreviese á presenciar la lucha?

— *M.* Si señor.

— *P. H.* ¡Parece increíble!... ¡Pobres animalitos!...

— *M.* Y se conmovió Madrid, y alborotóse España, y

hubo venta y reventa de billetes, y se cruzaron mas de veinte mil duros en la primer lucha, y se oyeron palos y gritería, y condujeron á la cárcel á varios revendedores, y se escandalizó la gente de española sangre, y por curiosidad asistieron multitud de personas interesadas en el triunfo de nuestros toros.

— *P. H.* Cuénteme V., refiéralo con todas sus circunstancias, Sr. Frasquito.

— *M.* Preparóse un circo...

— *P. H.* ¿Nuevo?

— *M.* El de la puerta de Alcalá, ó sea la antigua plaza.

*P. H.* ¿Y de qué manera?

— *M.* Oiga V.

— *P. H.* Escucho.

— *M.* Un francés...

— *P. H.* Ya decia yo...

*M.* Perdóneme V... y atienda. Trajo el tal francés una gran coleccion de bichos, con los cuales se ingeniaba, esponiéndolos al público, ante el cual hacia cuatro paparruchas, como la de entrarse en la jaula del leon, y acariciarle, y distribuir pedazos de carne á las hienas, y otras por este estilo. Cualquiera se convencerá de que la esclavitud hace perder á los animales su primitiva fuerza, su natural instinto de ferocidad y rabia, y además el hambre los trae humildes, y se prestan á veces por gratitud á cuanto su dueño les exige, con el que juegan cual si fuesen unos mansos corderos.

— *P. H.* ¡Que vayan á jugar con nuestros toros salamanquinos!

— *M.* Aunque sean de Aranjuez, Colmenar ó de Sevilla; pero sigamos la historia de la española lucha.

Discurriendo el francés que para sacar dinero en España no hay como indicar una funcion de toros, y especial-

mente si se espera alguna rara novedad, proyectó un combate á muerte entre un toro y un tigre, el tigre real de Bengala, cuyo nombre era capaz de aterrar á toda la ganadería de Barquero.

Pues, señor, la idea cundió como una chispa eléctrica, y desde su anuncio hasta su realizacion, lucharon todos los cerebros, tanto que Madrid era una jaula de locos. ¡Quién temía un espectáculo terrible; quién mil desgracias entre los concurrentes; quién que el tigre iba á comerse al toro, y despues romper la jaula de hierro, y despedazar á multitud de personas; y en fin, habia lucha anunciada, y lucha entre las apuestas, y lucha entre las familias, y lucha entre temores y deseos.

— *P. H.* Ya hubiera yo mandado salir al francés en el término de dos horas, y la calma se hubiese restablecido.

— *M.* Hízose una gran jaula de hierro, y tomáronse otras precauciones para que el tigre no pudiera lanzarse fuera, y cometer algun desaguizado entre los circunstantes. La vispera se abrió la plaza al público para inspirarle seguridad é interés, y de madrugada se verificó un ensayo ó prueba que dicen consistió en arrojar al tigre un paciente carnero, al cual despedazó furioso. Tambien aproximaron un caballo á la jaula, y la fiera rugia de corage; circunstancia que prometia un espectáculo sorprendente y magnífico.

— *P. H.* Debió serlo.

— *M.* Pues no le hubo.

— *P. H.* Chico.

— Oiga y admírese.

— *P. H.* Estoy ansioso de saber el resultado.

— *M.* Desde el barrio de la Palma hasta el de Palacio, y desde las Maravillas hasta la plazuela de Anton Martin, no se oía otro rumor que la *lucha*, y la lucha fué por último el *parto de los montes*. Pues, señor, llega la hora, llénase la

plaza, sufren *desmayos* algunas señoritas nerviosas y delicadas, crece el interés á favor del *toro*, que era de Benjumea, llamado Señorito, berrendo negro, de muy hermosa estampa, bien armado, y á todo esto el francés abre la jaula del tigre, sale este, se despereza, y muchos tiemblan como unos azogados. Sueltan el bicho, acométele su contrario de frente, y del primer golpe fué el tigre rodando larga distancia, permaneciendo cobardemente cual un gato, y en actitud de acometer de una manera traidora al noble animal que le miraba con desprecio. Por último, le alegraron, y el tigre real de Bengala fué arrollado y sufrió un pitonazo, y mordió la arena avergonzado de su derrota.

— *P. H.* ¡ Bien por nuestros toros !

— *M.* Despues echó otro con un leon, y tambien le coronó la victoria.

— *P. H.* Cuánto me alegro !!!! Habia creído todo lo contrario.

De suerte que estas luchas habrán contribuido á tener mas en estima á nuestra clase, convenciéndose de que es un oficio bastante serio y peligroso.

— *M.* Positivamente contribuyeron á realzar nuestros toros y á confirmar un juicio favorable respecto del valor é inteligencia que necesitan los buenos lidiadores, y principalmente no habiéndolos en ninguna otra parte de Europa.

«Perdone V., Sr. Montes, si le digo que está equivocado: Madrid acaba de ver á unos toreros de *nuevo cuño*, que »no son españoles.»

Así exclamó una voz grave, y vióse cruzar la sombra de un jóven de buen aspecto, cosa estraña en un difunto, pero hay difuntos que tienen mejor cara que algunos vivos. Quedaron todos con el ánimo suspenso, y los dos *mue*rtos un poco disgustados por la aparicion repentina de un atrevido é impertinente *hermano*, porque en este mundo todos lo so-

mos; mas él permaneció imperturbable, mirando á Monte que con dignidad le dijo:

— Me sorprende os hayais mezclado en nuestra humilde y pacífica discusion, y si no temiera ofender á Dios, desearia marcháseis de nuestra presencia, porque desde luego nada os puede interesar lo que hablamos, pues ni habreis sido torero, ni quizá un mal aficionado.

— Si no me interesara, replicó la sombra, no hablaría, y mi ánimo no ha sido faltar al respeto á vuestras mercedes, caballeros lidiadores, honra y prez de vuestra clase. Yo siempre os tuve particular cariño y admiración, y mis palmas, Sr. Frasquito, han sonado de alegría en muchas ocasiones el año pasado mismo, al verle en el redondel luciendo toda su gracia y valimento, á pesar de sus naturales achaques ó dolencias. Yo he muerto de una cornada...

— Cómo os llamis? preguntó el Sr. Curro.

— No me conocéis.

— Habéis sido torero?

— No señor.

— Pues entonces... es verdad que en el campo ó en la calle os pudo cojer un toro.

— Fué en una *corrida*.

— Formal?

— Tan formal y séria, que salimos unos diez y ocho heridos y hemos muerto.....

— ¡Qué lástima..... ¡Qué horror exclamó Pepe Hillo; y añadió Montes:

— ¡Y no erais torero?

— Era un simple *aficionado*, y cometí la imprudencia que hoy llorarán mi familia y amigos, de asistir á los *novillos*, digo á los toros, porque lo eran, de Leganés, en donde hubo mil desgracias.

— ¿No estaban embolados?

— Con sus puntas.

— ¡Qué barbaridad!.... No debían permitirlo, de ningún modo, las autoridades. Vea V., así desacreditan el toreo. Mas decídnos, jóven, pues lo pareces, ¿qué clase de toreros son esos á quienes aludias cuando nos interrumpiste? Puedes hablar como gustes ya que te debemos la estimacion que nos manifiestas.

— Madrid, y á estas horas la mayor parte de las ciudades de España, han tenido ocasion de ver á unos estraños lidiadores, cuyo modo de torear no es cosa que maravilla, pero sorprende.

— ¿Son italianos, franceses ó rusos?

— Indios.

— ¡Quién lo dijera! Habla, habla, y salgamos de esta inquietud ó curiosidad en que nos has puesto.

— Son dos cuadrillas con las que ha salido el Sr. Curro Arjona Guillen.

— Qué dices? Cuidado con desacreditar á un hombre que.....

— Sepa V. que yo soy *Cucharista*, y mal puedo rebajar el mérito de quien soy muy apasionado, y.....

— ¿Qué es eso de *Cucharista*? preguntó haciendo un gesto de duda el famoso Pepe Hillo, y repúsole Montes:

— Significa partidario de Francisco Arjona Guillen, sobrino del otro Guillen, y conocido ademas por *Cúchares*.

— ¿Partidos tenemos?

— ¡Tantos cuantos espadas se conocen.

— No es muy conveniente.

— Se hablará de este asunto, pero antes vamos á escuchar á ese jóven, á ver como se explica.

— Yo lo que digo es que han toreado en Madrid y en otras ciudades dos cuadrillas: una de indios, y otra de portugueses.....

—Bah! Bah! caigo en la cuenta: dijo el Sr. Frasquito. Los pegadores portugueses. Me imaginaba no hubiese quedado uno vivo. ¿Y lo han permitido en Madrid?

—Oiga V., Sr. Montes, replicó el jóven. Son diferentes de los que salieron en Sevilla: para los de ahora sacan los toros embolados, y aunque sufren horribles golpes y porrazos no están de ningun modo tan espuestos como si luchasen con toros de punta.

—¿Y qué hacen? preguntó Pepe Hillo.

—Friolera!... Sale uno y cita al bicho: humilla este y se arroja sobre la cuma, y las mas veces vá por los aires y acude otro portuguesiño, y por último hasta que consiguen entre seis ó siete sujetar al toro, quien por algunos instantes queda aturdido, y tan manso como un carnero.

—¿Qué temeridad!... ¿Y qué lucimiento tiene esa bárbara y peligrosa suerte?

—En verdad, Sr. Pepe Hillo, que teneis razon.

—¿Y ese buen Arjona Cúchares les acompaña?

—Yo diré á V. Asiste con su acreditada cuadrilla, y se corren tambien reses con punta, y con toda la formalidad que requiere el arte, sin tener nada que ver con los pegadores.

—Eso es otra cosa: interrumpió á Montes algo mas tranquilo, añadiendo: ¿y los indios qué hacen?

—Una suerte mas bonita; pues se reduce á colocarse frente al toril, y cuando sale el bicho, unos de pie, otros de rodillas, y tendidos algunos, clavándole multitud de rejoncillos, y le acosan por todas partes, sin riesgo, al son de música, y por fin le despacha un sobresaliente de espada.

—Voy viendo que hasta los indios tratan de imitarnos. ¿Quién lo habia de decir!

Concluida esta pequeña digresion, la sombra quedó in-

móvil y despues de permitirla que escuchase, continuaron su diálogo del modo siguiente:

—*M.* Nuestro pueblo que es tan sencillo, y fácil de impresionarse con estrañas novedades, es causa de que indios estrangeros acudan á limpiar las faltriqueras á los incautos, los cuales se vengan únicamente con algunas maldiciones y silbidos.

—*P. H.* ¡Diablura es por cierto hacer lidiadores á los indios! por fin no pasan de banderilleros. ¿Y quién sabe? Lo que yo deduzco de esto es, que el oficio ya se comunica por todo el mundo, y cuando tratan de imitarnos quizá nos critiquen menos.

—*M.* Arrojo temerario es el de los pegadores.

—*P. H.* ¡Cáspita! y qué valor! parecia increíble hubiese hombres capaces de luchar á brazo partido con los toros: nuestra profesion, sujeta á reglas, es mas racional á pesar de los peligros á que se esponen los que la ejercen. Pues señor, digo, y vuelvo á repetir, que he faltado al mejor tiempo.

—*M.* Ya indiqué á V. la manía de inventar y descubrir cosas raras en este siglo.

—*P. H.* Dios lo permite y Dios lo puede todo: esta será la prision de la época.

—*M.* No me sorprenderá que el mejor dia venga por aquí alguno, y asegure haber visto *matar* los bichos con las agujas de hacer media.

—*P. H.* Tanto como eso no es posible. Pero dígame V., ¿qué partidos son esos que hoy se advierten entre los aficionados, y de los que al parecer se lamentaba?

—*M.* Triste y desagradable es la revelacion á que V. me obliga, mas habrá que hacerla, si he de cumplirle mi propósito de instruirle en todo cuanto se refiera al arte.

—*P. H.* Sentiria me ocultase su verdadero estado.



*M.* Cual ocurre siempre, hay *apasionados* por estos ó los otros, que mas se distinguen; aunque la preferencia entre los diversos partidos conduce á errores, y perjudica notablemente á los diestros, quienes de buena fé muchas veces son alucinados por la adulacion de sus parciales, y se originan odios ridiculos y de trascendencia.

« Cuando hay una emulacion justa y razonable, los lidiadores se esmeran y procuran aventajarse, de lo cual saca gran provecho la profesion y los concurrentes á las funciones: el amor propio escita noblemente, produce acciones heróicas, y es digno de aprecio el hombre que se deja guiar por el deseo de adquirir estimacion y gloria.

« En el dia, que hay un refinamiento en todo, y mucho mas en la malicia, ó en el siniestro proceder de los hombres, se hace terrible una rivalidad entre los de nuestro oficio, porque la rivalidad los separa, y el público se priva de admirarlos, y los que empiezan la profesion carecen de maestro, y cada cual camina á la aventura, y si no se pone remedio, quien perderá será el arte.

« Yo en mis últimos años observé grandes síntomas de enemistades y de envidia, y hubo *aficionado* que sin respetar mi situacion, pues me hallaba en el lecho del dolor, me hablaba mal de los *unos*, bien de los *otros*, y aun suponian que yo mismo abrigaba mezquinos resentimientos contra algunos á quienes, si no de maestro, al menos servi de protector leal y desinteresado. Yo no he tenido orgullo: tan solo he procurado mi dignidad, y á pesar de esto no faltaban insensatos que pretendian indisponerme con los de mi particular cariño; mas no lo consiguieron.

« Hoy reina una completa anarquía: aquel Madrid, aquella córte, centro de los intrigantes de todo género, es el punto en donde mas se ejercitan las malas pasiones. Verdad es, que Sevilla, respecto al arte, manifiesta en cierta manera una predi-

lección, no digo mal fundada, mas á los propios que á los extraños, y yo he sufrido en aquella plaza mil disgustos, y cuidado, que aprendí en Sevilla, y siempre la profesé un buen afecto! Perdóneme V. si me espreso en términos poco lisongeros hablando de la hermosa ciudad, en la que V. tuvo su cuna.»

—*P. H.* Estoy encantado de oiros, proseguid: yo venero profundamente la justicia: sois ó habeis sido un hombre imparcial y recto.

—*M.* Gracias, mi buen amigo: y vea V.; si de Galicia sale un excelente diestro, ¿por qué no se ha de apreciar? ¿Hemos de ser todos de Sevilla ó de Chiclana? Ciertó es que nuestra tierra, aunque todos somos españoles, y donde menós se piensa el galgo salta la liebre... verdad es que nuestro pais es el mas á propósito, segun manifestaré, y V. sabe muy bien, para que salgan distinguidos toreros, ya por el carácter y disposicion de sus habitantes, ya por la oportunidad que tiene de aprender el que se dedique á la tauromaquia.

—*P. H.* Estoy por lo que decis: debe admitirse lo bueno y sea donde quiera.

—*M.* Y pueda ocurrir que en una época brillen *mata-dores* andaluces, en otros banderilleros castellaños, ó picadores de una y otra parte, y que todos sean dignos de reputacion y aprecio.

La generalidad de los que acuden á las *corridas* no están, y hacen bien, instruidos en estos particulares; mas hay lidiador que se fia mucho de sus aduladores, y aficionados que henchidos de un celo imprudente causan escándalos, y durante la lidia suele haber mas de un suceso desagradable.

—*P. H.* Habrá torero á quien no hagan mella semejantes reflexiones, yo comprendo toda la amargura de V., señor Frasquito, al oír tantas sandeces. Mas para apreciar bien lo que hoy pasa, es preciso me esplique ó dé á cono-

cer las notabilidades que forman esos partidos, y en que funda cada uno su crédito.

— *M.* Satisfaré á V. muy cumplidamente, hablando cual si estuviese delante, sin deseo de herir á unos para ensalzar á los otros, y con arreglo á su mérito, segun lo exige la justicia.

— *P. H.* Otro proceder seria impropio de su formalidad y *buen nombre*.

Nos fue imposible oír lo que el Sr. Frasquito manifestó á Pepe Hillo; únicamente comprendimos los elogios tributados á Cúchares, aunque fue calificado su *toreo* de poco fino, cosa que es de lamentar en un diestro tan dignamente célebre por su constante bravura y maestría.

Se habló del Chiclanero en el sentido de que reúne distinguidas y notables circunstancias por su gracia y habilidad y su *toreo* grave y airoso.

También se hizo mención del *Salamanquino*, que aspira á la gloria de los precedentes, y que se le reconocen facultades muy extraordinarias, habiendo desarrollado en este año una inteligencia que todos han aplaudido, así en la Coruña, como en Bilbao, Aranjuez y en la plaza de Madrid.

---

Y concluyó nuestra historia,  
cuyo fin es bien sencillo:  
rendir culto á la memoria,  
eternizando la gloria  
de MONTES Y PEPE HILLO.

---

---

## RESEÑA BIOGRAFICA.

---

Cuando se escribe ó se ha escrito la biografía de los hombres notables de todas las carreras siempre han servido de guía sus inclinaciones juveniles, y varios otros antecedentes; datos que desde luego proporcionan una idea exacta de la predisposicion del sugeto, cuya vida pública trata de historiar.

Asi como de un literato, de un guerrero, de un político, se toman en cuenta las noticias necesarias para hacer un juicio crítico de sus cualidades, del mismo modo al ocuparse de un *torero* es preciso recurrir á iguales antecedentes, porque un lidiador tiene ó reúne tambien su peculiar historia, y su parte filosófica, y ni aun le faltan ciertos rasgos de estrañas aventuras, que hacen su vida en cierto modo novelesca y heroica, porque asi se deduce del atrevido arte que profesa,

fundado en las alegres y bulliciosas costumbres del pueblo, quien canta despues sus hazañas y rasgos de bizarría, cuyos cánticos son los ecos de su celebridad y renombre. El jóven lidiador Julian Casas (el Salamanquino), cuya reseña biográfica vamos á trazar brevemente, es ya conocido de una manera favorable, y tiene escrita su vida en la *Historia del Toreo*; mas creemos justo consignarla en esta obrita porque las circunstancias han cambiado ventajosamente, puesto que este moderno espada ha sabido adelantar de un modo notable en este último año, colocándose á una altura digna de su clase, y descubriendo un porvenir lisongero, si se atiende á su inteligencia ya reconocida y á sus escelentes dotes.

*Julian Casas*, conocido generalmente por el *Salamanquino*, tuvo por patria á Bejar en 1816, desde cuyo punto se trasladó á Salamanca; y siendo su padre un oficial retirado de ejército, necesariamente hubieron de dedicarle á una carrera honrosa, tal como la cirugía, que empezó, previos los primeros estudios, abandonándola despues arrastrado del vivo deseo de lanzarse á la arriesgadísima profesion taurómaca.

Varias particularidades ocurridas en su juventud dieron á conocer su ardiente aficion al arte de *Pepe Hillo*, siendo fuertemente contrariado por su madre, pero cuyas tiernas, y á la par que enérgicas instancias, no consiguieron otra cosa que acrecentar mas y mas su estraordinario desvelo hácia una profesion tras de la cual descubria lisongeros triunfos, popularidad y gloria.

Empezó su ansiada carrera con un torero llamado el Fraile, y salió al redondel de Salamanca en 1840 con el referido diestro y con José de los Santos.

Desde luego apareció suficientemente hábil en la suerte de banderillas, y en correr los toros, siendo su lijereza estraordinaria, y prometiéndose nuevos adelantos, porque segun ya hemos dicho, ademas de sus escelentes dotes ó fa-

cultades, desplegaba una afición ardorosa, la cual advertida por el público, le hizo formar la idea de que el listo y ágil banderillero debía y podía aspirar al grado superior de la milicia taurómaca, es decir, á la clase de matador ó de espada; y aquel mismo público, de cuyas simpatías se hizo dueño, le animó en sus nobles aspiraciones, pidiendo varias veces que *matase*; como lo realizó con el permiso de sus gefes, mas ó menos felizmente, y segun la inteligencia que entonces poseia, complaciendo á sus apasionados por un sentimiento de gratitud, que como él mismo se orgullece en referir, no olvidará jamás.

Cumple observar, que no siendo Castilla un pais en donde se celebren continuamente funciones de toros, ni habiendo salido de él hombres célebres en el arte, debemos considerarle mucho menos á propósito para *aprender*; de lo que se deduce, que ó bien sus facultades ó bien su profundo estudio de la lidia, le han hecho sobresalir ventajosamente; lo que no seria de estrañar en un *andaluz*, cuyas provincias por sus costumbres, posicion, clima y genial de sus habitantes, pueden asegurarse que es la cuna de los toreros españoles.

Tanto mas realza esta circunstancia al *Salamanquino*, que quizá sea el único (1) hasta hoy, que del suelo de Castilla la Vieja se alzó para adquirir lauros y renombre en una profesion que allí no se estudia, pues apenas se verifican algunas funciones durante la temporada del verano.

*Julian Casas* mereció el favor de una persona recomendable, D. Antonio Palacios; por cuya influencia se trasladó á Madrid en 1843, y salió por primera vez en dicho año, ganando únicamente 240 rs. á causa de tener los *matadores* sus correspondientes banderilleros.

(1) Tambien existió un torero llamado *Manolillo* (el Castellano), en a época de los Romeros y Costillares, y fué bastante distinguido.

Ocurrió que habiendo salido con el espada Lavi á Zaragoza, en una función que entretanto se celebró en esta corte, fué cogido, y muerto de su resultas á los cinco ó seis dias, el banderillero de Juan Pastor, llamado el *Panaderillo*, y á su vuelta este espada, conociendo su disposicion, y el aprecio que de él hacian el público y los empresarios, recurrió á *Casas*, quien desde entonces salió ganando los 400 rs., que es la paga que generalmente disfrutaban los banderilleros.

En el año siguiente trabajó en la misma clase con Arjona Guillen (Cúchares), á cuyas órdenes, y á las de Juan Leon, hizo sus primeras salidas á las provincias, cediéndole alguno que otro toro, y en varias plazas sirviendo de media espada, lo que le servia de ensayo para despues dedicarse resueltamente al destino que hoy desempeña.

Adelantó rápidamente, segun todos se prometian de sus distinguidas circunstancias para el toreo, tanto, que ya en 1845 le servia á Cúchares de segunda espada en las corridas de las provincias.

En 1846 tuvo ocasion de torear como tercera espada en la plaza de Madrid á propuesta de los empresarios; mas habiéndose opuesto los matadores á que alternase con ellos en esta clase, y queriendo lo fuese en la de media espada, cuyo cargo habia desempeñado el año anterior, prefirió quedarse de banderillero.

Hallábanse en este año de matadorès José Redondo (el Chiclanero) y Diaz Lavi, y habiendo hecho una salida el primero, hubo necesidad para que continuasen las funciones de que concurriesen otros espadas, y á peticion de Lavi se presentó el *Salamanquino*, alternando como matador por primera vez; y á consecuencia de esto desempeñó en la segunda temporada el cargo de tercer matador con los referidos Redondo y Lavi.

En los inviernos de 1845 y 46 mató en las novilladas los

dos toros de puntas, entre otros algunos castellanos de bravura y de mucho *sentido*, y por consiguiente de riesgo; por cuya razon, y la habilidad que demostraba, tanto la empresa como el público, le juzgaron digno y dispuesto para la temporada de verano.

En 1847 y 48 salió de matador en la clase que le correspondia con el Sr. Curro Cúchares, en cuyo año, y despues en el de 1849, ajustó ya por sí varias plazas como primer espada, y en 1850 salió á las provincias con el Chiclanero, y posteriormente á la Coruña con el célebre Montes.

Muchos aficionados recuerdan haber oido á tan famoso lidiador, á pesar de lo grave y prudente que era en sus juicios respecto de sus compañeros de profesion, que *Julian Casas* reunia eminentes cualidades, por cuya razon le pronosticaba un porvenir glorioso.

El feliz acierto que el *Salamanquino* ha tenido en casi todas las corridas de 1851, tanto en Madrid como en Aranjuez y las provincias, es una prueba de la exactitud en el concepto que de él se habia formado el primer lidiador de la época.

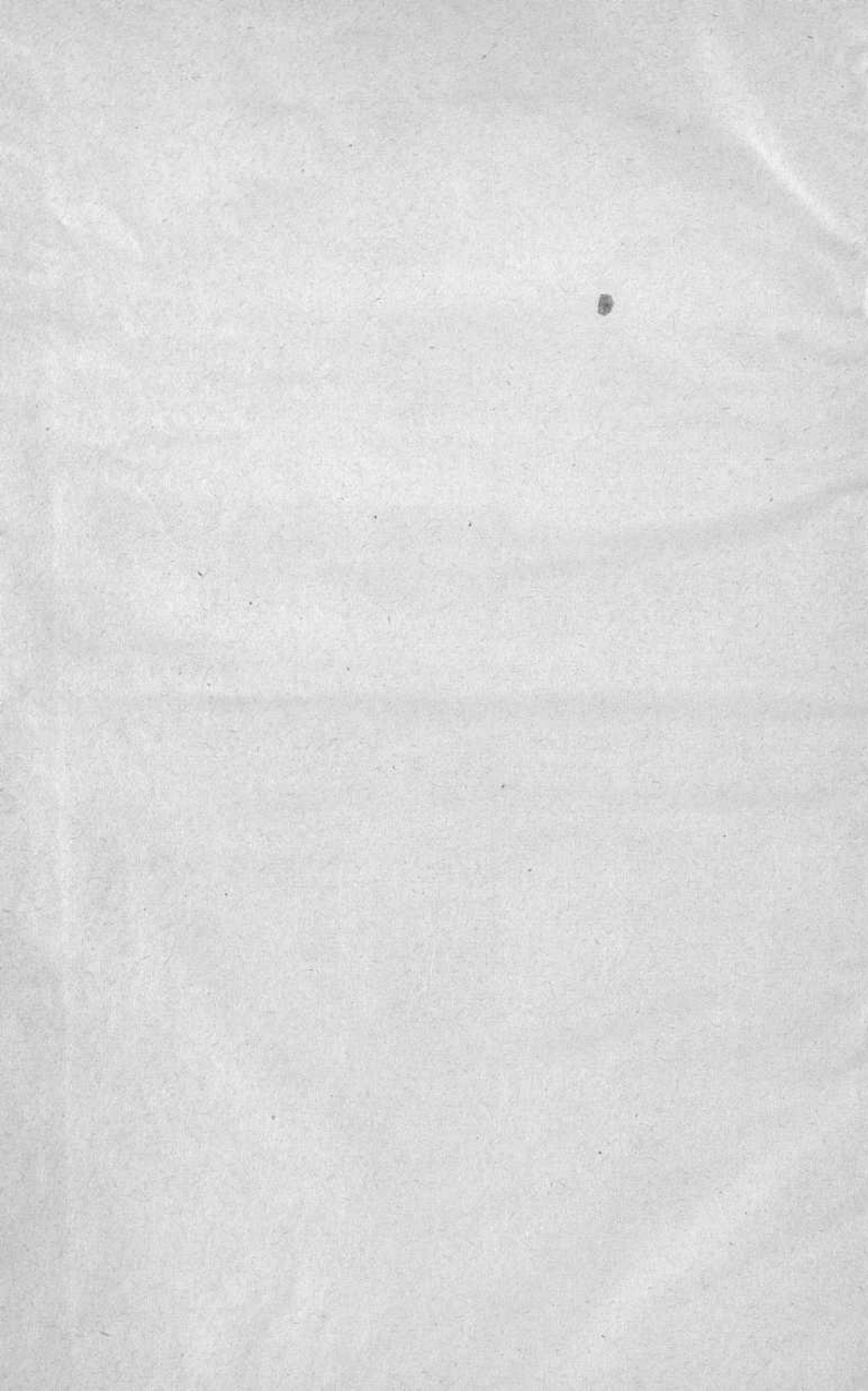
El cielo ó la suerte le deparen nuevos triunfos, como lo esperamos, al menos tal es nuestro mas sincero y vehemente deseo, y *Julian Casas* ocupará un lugar preferente en la historia del popular, español y difícil arte, que han inmortalizado entre otros PEPE HILLO Y FRANCISCO MONTES.



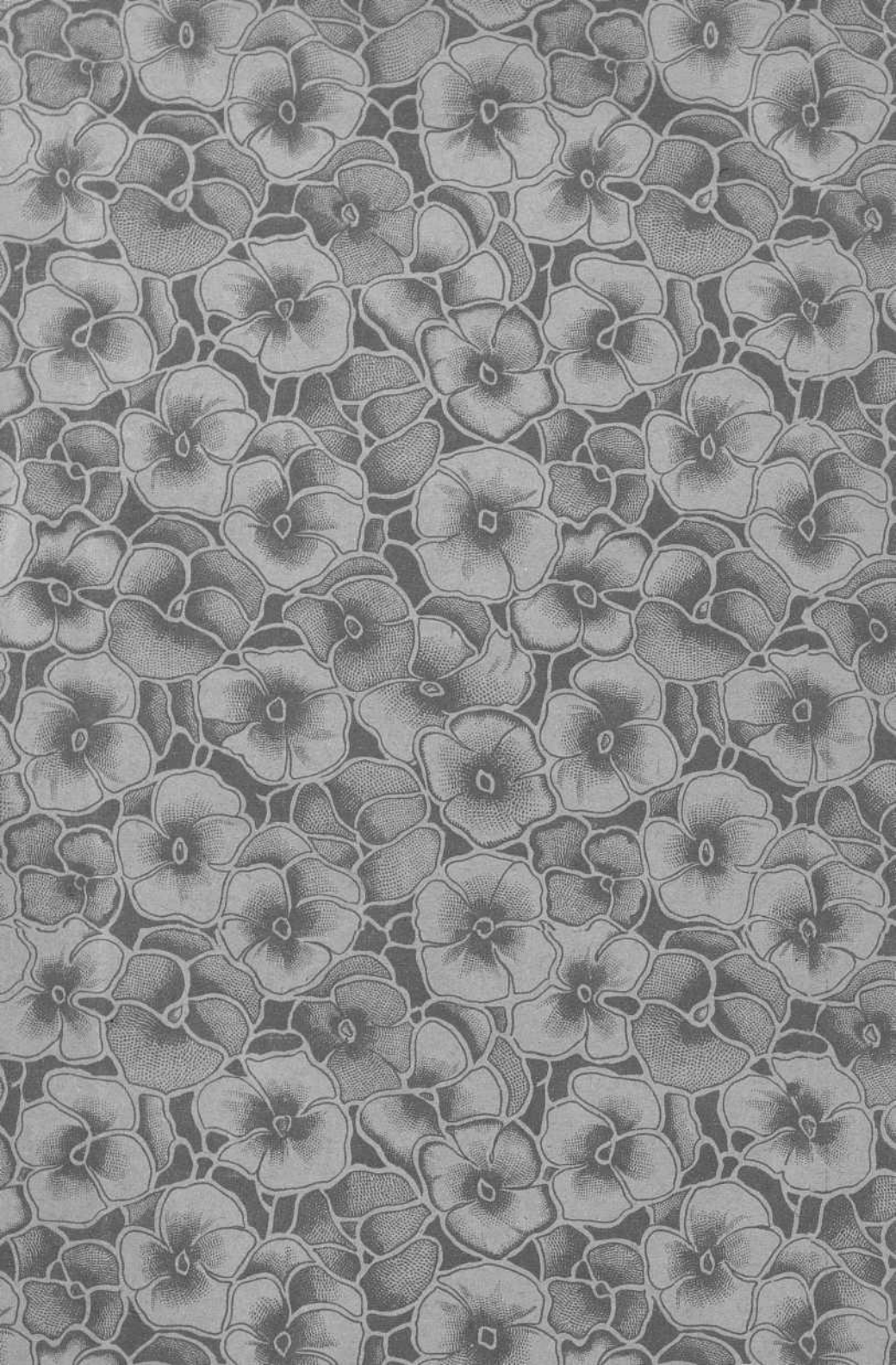












**MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS**

**BIBLIOTECA**

	Pesetas
Número <u>138</u> .....	Precio de la obra .....
Estante <u>1</u> .....	Precio de adquisición .....
Tabla... <u>4</u> .....	Valoración actual .....
Número de tomos. ....	





